



Congregación General 8, 13 de octubre de 2023

Corresponsabilidad en la misión

Introducción al módulo 3

EMBARGO HASTA EL MOMENTO EN EL CUAL EL TEXTO ES PRONUNCIADO

Jean-Claude Card. Hollerich
Relator general

Buenos días a todos y nuevamente bienvenidos a nuestra Sala, dispuestos a volver a caminar juntos. Nuestro viaje es extraño porque nos mantiene sentados todo el día. Sin embargo, si miramos atrás, pensando en el día en que nos reunimos en la Vigilia Ecuménica, ¡no han pasado ni dos semanas! - Creo que todos estaremos de acuerdo en que hemos caminado juntos y que hemos recorrido un largo camino.

Físicamente, ayer caminamos juntos en nuestra peregrinación, lo que nos permitió entrar en contacto más estrecho con los cristianos de la comunidad primitiva y especialmente con los mártires; que dieron su vida para que nosotros tuviéramos fe. Esta fe en el único Señor nos une a ellos; formamos parte de la misma Iglesia y compartimos la misma misión: anunciar al mundo la Buena Nueva del Evangelio, el amor y la misericordia de Dios hacia toda la humanidad y, de hecho, hacia toda la creación. Los mártires y los creyentes que nos han precedido están con nosotros cuando celebramos la Eucaristía, como hemos hecho en la Basílica. Su oración nos sostiene, y podemos sentirlos caminar con nosotros: el Sínodo implica a toda la Iglesia, que incluye a creyentes en Cristo de todo lugar y tiempo. Como la Iglesia es el Pueblo de Dios peregrino a través de los tiempos, necesita el maná en el desierto, como el pueblo de Israel. Pero nosotros tenemos algo mejor que el maná: somos llevados a la comunión con nuestro Señor Jesucristo, crucificado y resucitado.

En unión con toda la Iglesia, entramos ahora en el trabajo previsto para los próximos días, nuestro tercer Módulo, dedicado a la Sección B2 del *Instrumentum laboris*. Como ya hemos aprendido cada Sección, y por lo tanto cada Módulo tiene un título, acompañado de una pregunta, que nos indica dónde centrar nuestra atención para no perdernos. El título y la pregunta que nos guiarán en los próximos días son: "Corresponsabilidad en la misión: ¿Cómo podemos mejor compartir dones y tareas al servicio del Evangelio?".

Nuestro tema es, por tanto, la misión. Se ha dicho muy claramente en todos los niveles del proceso sinodal que "una Iglesia sinodal es una Iglesia enviada en misión". El mandato del Señor dado a los Apóstoles se extiende a todos los miembros de nuestra Iglesia apostólica.

No es la primera vez que nos encontramos con el tema de la misión durante nuestro camino. Al contrario, ha surgido continuamente en los trabajos del segundo módulo: la comunión no se cierra sobre sí misma, sino que es impulsada hacia la misión; al mismo tiempo, la finalidad de la misión es precisamente ampliar el ámbito de la comunión, permitiendo que cada vez más personas se encuentren con el Señor y acojan su llamada a formar parte de su Pueblo.

De los trabajos de los últimos días, podemos tomar un ejemplo para destacar la perspectiva desde la que reflexionaremos sobre la misión. Varios oradores han hablado del "continente digital". Muchos de nosotros vemos internet simplemente como una herramienta de evangelización. Es más que eso. Transforma nuestras formas de vivir, de percibir la realidad y de vivir las relaciones. Se convierte así en un nuevo territorio de misión.

Así como Francisco Javier partió hacia nuevas tierras, ¿estamos dispuestos y preparados para navegar hacia este nuevo continente? La mayoría de nosotros no puede ser guía en estos nuevos contextos de misión... tenemos que ser guiados por las personas que habitan el continente digital. En su mayoría, nosotros, los obispos, no somos los pioneros de esta misión, sino los que estamos aprendiendo a lo largo de un camino abierto por los miembros más jóvenes del Pueblo de Dios. Volveremos a escuchar más de este tema a continuación. En cualquier caso, este ejemplo nos ayuda a comprender por qué nuestro título habla de corresponsabilidad en la misión: todos los bautizados están llamados y tienen derecho a participar en la misión de la Iglesia, todos pueden aportar una contribución insustituible. Lo que es cierto para el continente digital también lo es para otros aspectos de la misión de la Iglesia.

Este es el horizonte en el que se sitúan las cinco fichas de trabajo de la Sección B2. Cada grupo abordará sólo una de ellas, confiando el trabajo de otros *Circuli Minores* en las otras fichas, cuyos frutos compartiremos en el plenario. La primera Ficha trata de la necesidad de profundizar en el sentido y contenido de la misión, que en nuestra Iglesia se transmite a través de una pluralidad de lenguajes e imágenes. Es una ulterior diversidad que estamos llamados a recibir como un don que nos hace más ricos. La misión de la Iglesia es anunciar el Evangelio, a partir del kerigma. Esta misión no se limita a nuestros labios, sino que debe aparecer en las múltiples dimensiones de nuestra vida cotidiana. A la misión de la Iglesia pertenece el compromiso por una ecología integral, la lucha por la justicia y la paz, la opción preferencial por los pobres y las periferias, y la voluntad de estar abiertos al encuentro con todos.

La segunda Ficha se centra en la ministerialidad en la Iglesia. Una vez más, escucharemos algunos testimonios. Quiero detenerme un poco más en las otras tres Fichas, porque una Asamblea como la nuestra debe tener mucho cuidado al tratarlas. Como miembros del Pueblo de Dios, todos los temas del *Instrumentum laboris* nos conciernen de cerca y nos tocan. Pero estos tres lo hacen de una forma particular. De hecho, con respecto a estos tres temas, cada uno de nosotros es portador de un punto de vista que es esencial, pero para abordar los temas con eficacia, también estamos llamados a darnos cuenta de nuestra propia parcialidad. La mejor manera de entender lo que quiero decir con esto es revisar las tres Fichas.

La mayoría de nosotros somos hombres. Pero hombres y mujeres reciben el mismo bautismo y el mismo Espíritu. El bautismo de las mujeres no es inferior al de los hombres. ¿Cómo hacer para que las mujeres se sientan parte integrante de esta Iglesia misionera? ¿Percibimos nosotros, los hombres, la diversidad y la riqueza de los carismas que el Espíritu Santo ha dado a las mujeres? ¿O el modo en que actuamos depende a menudo de nuestra educación pasada, de nuestra educación y experiencia familiar, o de los prejuicios y estereotipos de nuestra cultura? ¿Nos sentimos enriquecidos o amenazados cuando compartimos nuestra misión común y cuando las mujeres son corresponsables en la misión de la Iglesia, en virtud de la gracia de nuestro Bautismo común?

Además de ser hombres, la mayoría de nosotros somos también ministros ordenados. En el Pueblo de Dios hay también otros componentes, otros carismas, otras vocaciones y otros ministerios. ¿Cuál es la relación entre el ministerio ordenado y los otros ministerios bautismales? Todos conocemos la imagen del cuerpo que utiliza San Pablo. ¿Estamos dispuestos a aceptar que todas las partes del cuerpo son importantes? ¿Estamos dispuestos a aceptar que Cristo es la cabeza del cuerpo, y que el cuerpo sólo puede funcionar si cada parte se relaciona con la cabeza y con las demás partes? ¿Puede el cuerpo de nuestra Iglesia actuar en armonía o las partes se retuercen en todas direcciones?

La última ficha se refiere a los obispos, cuyo ministerio, por voluntad del Señor, estructura la comunión de la Iglesia. ¿Cómo tendría que renovarse y promoverse para que se ejerciera de forma adecuada a una Iglesia sinodal? La mayoría de los aquí presentes somos obispos. Esta pregunta no puede dejar de interpelarnos de manera particular, porque la respuesta tendrá un impacto directo en nuestra vida cotidiana, en la manera de gestionar nuestro tiempo, en las prioridades de nuestra agenda, en las expectativas del Pueblo de Dios hacia nosotros y en la manera de concebir nuestra misión.

Debemos ser muy conscientes del grado y la intensidad de nuestra implicación. Y cuando estamos tan implicados en una determinada cuestión o realidad, necesitamos aún más la valentía de dar un paso atrás para escuchar auténticamente a los demás, dar cabida en nuestro interior a su palabra y preguntarnos qué nos está sugiriendo el Espíritu a través de ellos. Esto se aplica a la manera en que escuchamos a los que no son obispos y que, por tanto, son portadores de un punto de vista diferente, pero también a otros obispos porque, al final, cada uno de nosotros tiene su propia manera de ser obispo. Compartir nuestra propia experiencia del episcopado y cómo ha cambiado con el tiempo, puede ser de gran ayuda.

Dejar espacio para las palabras de los demás es un enfoque que debemos seguir cultivando en estos días, hasta que el método de conversación en el Espíritu se nos haga más familiar. Los moderadores informan de que, por término medio, *los Circuli Minores* tienen más dificultades durante la segunda fase. Este es precisamente el momento en el que se pide a cada persona que por un momento deje de lado su punto de vista, su propio pensamiento, para prestar atención a las resonancias que la escucha de los demás despierta en su interior. No se trata de una prolongación de la primera ronda, sino de una oportunidad para abrirse a algo nuevo, a algo en lo que tal vez nunca habíamos pensado de esa manera. Este es el don que el Espíritu tiene reservado para cada uno de nosotros. La misma atención a la escucha debe continuar durante las Congregaciones Generales: como se nos ha recordado a menudo en los últimos días, las intervenciones libres deben expresar las resonancias con las intuiciones compartidas por los grupos inmediatamente antes. Por esta razón, será importante que cada vez más los informes de las *Circuli Minores* y las intervenciones de los relatores presenten los puntos de convergencia y divergencia, pero sobre todo las cuestiones a explorar y las propuestas de acciones concretas a realizar durante el próximo año.

Como han visto, en este Módulo tocamos algunos de los puntos clave de nuestro Sínodo. No demos respuestas precipitadas que no consideren todos los aspectos de estas difíciles cuestiones. Tenemos teólogos a los que podemos consultar, y tenemos tiempo para orar y profundizar en las cuestiones que identificamos ahora para llegar a una conclusión en la segunda sesión de octubre de 2024.

Doy gracias al Señor por cada uno de nosotros, por nuestra experiencia personal, por vivir nuestro ministerio, por caminar con Cristo en los tiempos que nos toca vivir. Agradezco también a quienes nos ayudan a llevar adelante esta reflexión: Madre Ignazia Angelini con sus intuiciones bíblicas, el Prof. Carlos Galli con sus intuiciones teológicas, y los que ofrecerán sus testimonios después de ellos. Ellos nos ayudan a profundizar en los temas y preguntas y, sobre todo, a enmarcarlos. A la luz de lo que escuchemos en esta sesión introductoria, cada uno podrá revisar el discurso que había preparado para la primera ronda de *Circuli Minores* de esta tarde.

A cada uno de nosotros y a todos como miembros de una Asamblea, deseo un tiempo de escucha fructífera del Espíritu.